

**UNIVERSIDAD, COMUNIDAD Y FORMACIÓN HUMANÍSTICO-CULTURAL**

AUTORES: Alfredo González Morales<sup>1</sup>

Teresita Gallardo López<sup>2</sup>

Marilyn Helguera Vega<sup>3</sup>

Norma Molina Prendes<sup>4</sup>

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Centro de Estudios de Educación. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba. E-mail: [alfredog@uclv.edu.cu](mailto:alfredog@uclv.edu.cu)

**RESUMEN**

En el trabajo se exponen los resultados de un proyecto de investigación dirigido a ofrecer alternativas sobre cómo la universidad puede contribuir a la formación humanístico cultural de sus estudiantes y del entorno social al que se vincula. Los principales resultados obtenidos fueron: Modelo teórico metodológico para contribuir a ampliar el nivel cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos superiores de Ciencias Médicas, Modelo de superación a directivos para contribuir a la educación en valores en el contexto empresarial y Modelo teórico metodológico para lograr el vínculo universidad comunidad para influir en la formación humanística a partir de las disciplinas artístico literarias.

**INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo expone los resultados de una investigación relacionada con la labor de la universidad en la formación humanística cultural, a partir de la integración de las funciones básicas de la institución, la relación universidad-empresa y el vínculo universidad-comunidad.

La investigación se inscribe dentro de los esfuerzos por ofrecer resultados científicos en correspondencia con las prioridades que la sociedad le exige a la universidad contemporánea, asumidos con un enfoque integrador del proceso formativo que se desarrolla y potencia en estos altos centros decentes.

*El planteamiento de la investigación*

La universidad cubana en correspondencia con la aspiración de nuestro Proyecto Social y el contexto latinoamericano y universal, ha diseñado un

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas. Miembro del Centro de Estudios de Educación. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Pedagógicas. Miembro del Centro de Estudios de Educación. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

<sup>3</sup> Docente de la Facultad de Humanidades. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

<sup>4</sup> Docente de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara. Santa Clara. Cuba.

modelo de actuación que garantice la formación integral de las nuevas generaciones y potencie los nexos de la universidad con la sociedad.

Frente a los paradigmas de universidades academicistas, puramente científicas o centradas en la formación en competencias, privilegiadoras de un hacer instrumental en determinado campo, donde la adquisición y desarrollo de capacidades, habilidades y destrezas, así como la eficiencia y la calidad de los resultados, visible en el comportamiento de los alumnos, constituyen su finalidad; la universidad cubana, por el contrario, ha concebido su rol como agente dinamizador del progreso social, en la que todo su accionar se corresponde con las demandas sociales y propicia que no se produzcan barreras aislantes entre la institución y su contexto.

Cuando hablamos de formación integral entendemos aquella cuyas dimensiones son la espiritual (ser), la cognitiva (saber), la socioafectiva (sentir), la técnico-profesional (saber hacer) y la comunicativa (saber expresarse). Nuestra universidad ha buscado una integración entre el saber, el hacer y el ser, atendiendo así al desarrollo pluridimensional de la personalidad. Junto a los conocimientos propios de determinada especialidad y el saber operar con ellos en la praxis, ha prestado atención a la formación humanístico-cultural que le permita a los educandos el cultivo de su espiritualidad, su desarrollo como hombres y prepararse moralmente para el ejercicio de la profesión.

Ahora bien, en el marco de nuestras consideraciones qué entendemos por cultura y formación humanística. La cultura como categoría ha sido conceptualizada por diversas ciencias en correspondencia con su objeto de estudio. Esto ha traído como consecuencias que existan innumerables definiciones en las que se le otorga mayor relevancia a una u otra arista.

Para los fines de nuestra investigación nos resulta apropiada atender, en principio, y de modo general a la concepción prístina de la cultura como “cultivo” del hombre y como el “conjunto de valores materiales y espirituales, así como los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos, obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social” (Rosental e Iudin, 1981: 98). En la definición anterior se concibe a la cultura como valores y distingue una cultura material de una espiritual, sin que se desconozca la interrelación que existe entre una y otra, porque en definitiva en las aportaciones materiales de los hombres es dable encontrar la impronta de su espiritualidad.

Consideramos que en primer lugar cuando se habla de formación cultural se presupone un contacto reflexivo con ese conjunto de valores, en cómo fueron creados, en la labor espiritual de los hombres condicionadas por su contexto histórico-social, y en segundo lugar, en cómo lo anterior es aprovechado, siempre sobre la base de la reflexión críticovalorativa, para “cultivar” la personalidad, manifiesto en modos de entender, de enjuiciar, de sentir, de estilos de pensamiento, de proyección, de creación y de comportamientos generales sustentados en determinados sistemas de valores, en todo momento

en correspondencia con las circunstancias temporoespaciales en que el individuo se desenvuelve.

En este orden de pensamiento nos resultan valiosas las consideraciones de Pablo Guadarrama (1990) quien distingue una cultura teórica de una práctica, y señala que cultura teórica es aquella que incluye todos los tipos de conocimiento sobre el mundo que nos rodea y sobre sí mismos, sus relaciones y vínculos esenciales para lo cual es necesario el desarrollo del lenguaje como vía del enriquecimiento conceptual. La cultura teórica se revela a través del descubrimiento de leyes, la especificidad de cada uno de los conocimientos que penetra en la esencia siempre de lo singular, la habilidad para descubrir las interacciones objetivas que existen entre los objetos, procesos y fenómenos, y la elaboración de juicios sobre los fenómenos desde el punto de vista de la necesidad.

La cultura teórica no puede realizarse por sí misma, sino que requiere de una cultura práctica, que es punto de partida, vía y fin, en última instancia. La cultura práctica tiene lugar a través de la autorrealización del individuo. Sus formas de existencia pueden resumirse en: las relaciones del hombre con la naturaleza, las relaciones interpersonales y la actividad del hombre respecto a sí mismo. De modo que existe una relación indisoluble entre cultura teórica y cultura práctica, y, por consiguiente, su separación constituye un atrofiamiento destructivo de su propia esencia. Es impropio considerar culto a alguien que solo posea o cultura teórica o viceversa.

La formación humanístico-cultural ha de entenderse no solo en términos de conocimientos relacionados con la historia de la humanidad, el proceso de la cultura universal y nacional, los conceptos y categorías que permitan la apreciación de las manifestaciones artístico-literarias, la actualización en el área socio-político y económica, sino también en el enjuiciamiento, la valoración crítica, en asumir el legado cultural como una vía de entender de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde debemos ir. La formación humanístico-cultural presupone, además de conocimientos, un cultivo de la sensibilidad, una actuación, un modo de comportamiento de acuerdo a los imperativos de los tiempos en que en que el sujeto se encuentra. Una praxis humana digna es el fin último de toda formación cultural.

La formación humanístico-cultural en la universidad cubana es asumida como una competencia profesional que se manifiesta en estilos de pensamiento y modos de actuación acordes con los valores que nos distinguen como pueblo, y de una ética que siempre concibe el conocimiento como una vía para el mejoramiento del hombre y sus condiciones de existencia.

En correspondencia con el enfoque sistémico que caracteriza el modelo de la universidad cubana sus tres funciones básicas: investigación científica, docencia y servicio a la comunidad o extensión, integradas coherentemente, tienden a dar respuesta a las demandas sociales, especialmente la relacionada con profesionales integralmente formados en las distintas áreas del

conocimiento y a la transformación creadora de su espacio.

En el documento de trabajo *La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción* de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior (UNESCO, 1998:1-18), se señalan entre los retos de la Educación Superior: la educación superior y la investigación: desafíos y oportunidades; promover una cultura de paz; movilizar el poder de la cultura. El propio documento consigna diez fundamentos para lograr una visión universal de educación superior, algunos de ellos son: las necesidades de educación para todos a lo largo de toda la vida; una vocación no solo de enseñar sino también de educar; una función ética de orientación en períodos de crisis de valores; el desarrollo a través de todas sus actividades de una cultura de paz; trabajar por la unidad de hombres y mujeres en la diferencia y complementariedad solidarias.

Estos retos y fundamentos que presuponen el vínculo docencia-investigación-sociedad, han sido asumidos por la universidad cubana. Ellos indiscutiblemente requieren de la integralidad en la formación de los profesionales y que la universidad cada vez más trabaje en la transformación de su entorno.

A partir de estos presupuestos concebimos un proyecto de investigación dirigido a ofrecer alternativas sobre cómo la universidad puede contribuir a la formación humanístico cultural de sus estudiantes y del entorno social al que se vincula.

Para la concepción y desarrollo del proyecto tuvimos en cuenta:

- El contexto sociopolítico internacional, caracterizado por las políticas neoliberales de las potencias hegemónicas de poder que tratan de lograr la plena dependencia político-económica de los pueblos periféricos e imponer artificiales patrones culturales, lacerantes de las identidades regionales y nacionales.
- El contexto sociopolítico cubano inmerso en los programas de la batalla de ideas, parte de los cuales centran su atención en lograr una cultura general integral en la población, para afrontar con un pensamiento sólido las pretensiones norteamericanas de desacreditar y destruir la Revolución.
- El papel de la universidad cubana en la lucha político ideológica contemporánea y en la concreción del proyecto social cubano, lo que demanda la calidad en la formación integral de estudiantes y una incidencia y transformación de la realidad económico, político y social.
- La necesaria búsqueda de alternativas a través de la investigación científica en las universidades que permitan intervenir en la práctica sobre la base de los principios en que nos sustentamos para garantizar la continuidad de nuestro proyecto, preservar identidad y la paz y potenciar la vida plena del hombre en todas sus dimensiones.

- La integración sistémica de las funciones básicas de la universidad para el logro de sus proyectos.

La investigación fue dirigida por el Centro de Estudios de Educación Superior de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas y integró a docentes investigadores del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara y de la Facultad de Humanidades de la mencionada universidad.

La investigación en específico pretendió a:

1. Proponer un modelo de actuación de una universidad con el objeto de contribuir a la formación cultural de los estudiantes a partir de la interrelación sistémica de las dimensiones curricular, de extensión universitaria e ideopolítica.
2. Realizar la propuesta de un modelo de superación sustentado en la educación permanente que incidiera en la formación humanística, a partir del vínculo universidad empresa, mediante la cual se preparara a los directivos empresariales para contribuir a la educación en valores.
3. Fundamentar una concepción modélica sobre cómo puede accionar la universidad para lograr a través de la integración de sus funciones básicas el vínculo con la comunidad, de manera que incida en la formación humanístico-cultural de sus educandos y de los miembros de la comunidad, a la vez que tienda a activar armónicamente la vida cultural universidad-comunidad.

La investigación se enfocó desde la Escuela histórico-cultural de Vigostky. Se tuvieron en consideración presupuestos tales como la concepción integrada de las funciones y procesos universitarios, el carácter comunicativo como vía para lograr el desarrollo pluridimensional de la personalidad de los estudiantes, la jerarquización del componente motivacional en el proceso formativo, la asunción del currículo como proyecto de trabajo integral docente educativo, el carácter sistémico de los procesos, el enfoque personalizado en el tratamiento de las acciones educativas, entre otros.

Los resultados alcanzados fueron:

1. Modelo teórico metodológico para contribuir a ampliar el nivel cultural de los estudiantes de medicina en las universidades médicas.
2. Modelo de superación a directivos para contribuir a la educación en valores en el contexto empresarial.
3. Modelo teórico metodológico para lograr el vínculo universidad comunidad para influir en la formación humanístico a partir de las disciplinas artístico literarias.

*Modelo teórico metodológico para contribuir a ampliar el nivel cultural de los estudiantes de medicina en las universidades médicas.*

Teniendo en cuenta el reconocimiento social que tiene el profesional de la

salud, así como su incidencia, por la labor que realiza en la comunidad y por otro lado las insuficiencias culturales que poseen los estudiantes al ingresar en nuestras universidades, se elaboró un modelo dirigido a representar de modo sistémico, integrador, la actuación del proceso docente educativo en la universidad médica, comprendiendo las dimensiones curricular, de extensión universitaria e ideopolítica, como prevé el enfoque integral para la labor educativa en las universidades, establecido por el Ministerio de Educación Superior.

Como objetivo general el modelo pretende ofrecer a las universidades médicas un proceder sistémico, científico, de actuación para contribuir a la formación cultural de los estudiantes de medicina, partiendo de las aspiraciones del proyecto social cubano y del papel del médico dentro de la sociedad.

Teniendo en cuenta conceptos de cultura relacionados con “el ser”, con el “crecimiento del hombre”; así como concepciones en torno a la medicina desde una perspectiva biosicosocial, alejando toda teoría biologista y concibiendo la salud en su sentido amplio, relacionada con el bienestar humano, se elaboró el modelo dirigido a:

- Appreciar rasgos de diferentes manifestaciones culturales significativas de la cultura universal, nacional y de la localidad.
- Relacionar a los estudiantes con instituciones culturales básicas, así como con escritores, artistas y personalidades de la cultura de la localidad.
- Desarrollar el pensamiento por imágenes en función de lograr un equilibrio entre la actividad mental y el mundo espiritual de los estudiantes de medicina.
- Desarrollar el gusto por la lectura.
- Contribuir a la comprensión del Mundo.
- Desarrollar la competencia comunicativa.
- Propiciar el vínculo entre el futuro médico y el contexto socio cultural de la comunidad y que conozca el papel protagónico del hombre en el medio.
- Desarrollar la necesidad de aprehender, incorporar nuevas vivencias.
- Desarrollar la originalidad, creatividad.
- Relacionar a los alumnos con las tradiciones de la medicina en Cuba.
- Que los estudiantes se apropien de un instrumental que les permita incidir en la salud mental de los ciudadanos.
- Desarrollar una visión amplia del papel del médico en la sociedad a partir de su formación cultural.

El modelo parte de la *determinación de necesidades* dadas por las insuficiencias

culturales de los alumnos, a partir de las cuales se proyecta un *sistema de actividades* que se distingue por su carácter comunicativo y atemperamiento a las particularidades personalógicas de los estudiantes las que se concretan en las dimensiones curricular, de extensión universitaria e ideopolítica.

En la *curricular*, a través de una adecuación curricular que permite la introducción de una asignatura cultural en primer año, que en principio monitorea el modelo, y a través del trabajo interdisciplinario; la *extensión universitaria*, mediante acciones coherentemente concebidas que propician la animación cultural de la institución, la participación activa de los estudiantes en la vida cultural y la creación de la cátedra de cultura general integral “Carlos Juan Finlay”, enfocada al estudio y divulgación de las tradiciones de la medicina cubana; esta dimensión por su propia naturaleza de interacción con la comunidad, actúa como elemento dinamizador que facilita el intercambio continuo entre la dimensión curricular, el contexto universitario y el contexto social. Y, por último, la *ideopolítica* que constituye una unidad indisoluble con las dimensiones curricular y de extensión universitaria, por cuanto cada una de las acciones está encaminada a fortalecer la concepción científica del mundo basada en la ética de nuestra moral socialista.

El modelo ofrece un modo de actuación para los Institutos de Ciencias Médicas que influya en la formación cultural de los estudiantes a lo largo de toda la carrera.

La *evaluación* como componente del modelo está presente en cada una de sus acciones y componentes. Es una manera de manifestarse la función heurística del modelo, ya que es el canal de información constante de su desarrollo, permitiendo constatar o enriquecer su concepción teórica en la práctica.

El modelo no se concibe como algo acabado y estático, tiene carácter de proyecto, es evolutivo, sistémico, dialéctico. Su flexibilidad hace que pueda ser aplicado en diversos contextos y otros centros de nivel superior.

*Modelo de superación a directivos para contribuir a la educación en valores en el contexto empresarial.*

A la empresa cubana le corresponde un importante papel para enfrentar las situaciones que día a día se producen relacionadas con los valores, como premisa indispensable en las estrategias de desarrollo de sus Recursos Humanos. Afrontar funcionalmente el desarrollo de valores morales en todos los trabajadores es una responsabilidad de los directivos empresariales, enfrascados todos en un proceso de perfeccionamiento de la empresa estatal con el objetivo de lograr la competitividad y excelencia necesarias para insertarse en el mercado mundial, pero sin perder su esencia socialista.

La universidad como institución social tiene la misión de transformar la sociedad buscando el bien de la humanidad y su desarrollo sostenible; a través de la formación de profesionales, la investigación científica y la extensión, tiene el reto social de buscar alternativas que contribuyan a propiciar cambios

socioeconómicos, perfeccionar la organización social y lograr una mejor adaptación a los cambios que se avecinan.

Todo ello exige vínculo Universidad - Empresa en el sentido de gestar desde bien temprano, actitudes, atributos, cualidades, capacidades, etc. que aspiramos tener en cada individuo de nuestra organización; pues hay una idea que debe prevalecer: la interrelación de la formación del estudiante al centro docente no culmina con su egreso, al insertarse al mundo laboral ha de continuar bajo la influencia de este proceso interactivo Universidad - Empresa para alcanzar constantemente niveles cualitativamente superiores para el individuo y que con ello encuentre expresión en el quehacer colectivo.

El marco de referencia anteriormente señalado condujo a concebir un modelo de superación a directivos empresariales para contribuir a la educación en valores en el contexto empresarial con el propósito de que de manera consciente el directivo empresarial se oriente en cómo puede cumplir la función educadora que está llamado a desempeñar para desarrollar una moral autónoma en su organización que potencie los valores fundamentales que guíen la cultura empresarial en correspondencia con el proyecto social cubano y pueda así cumplir el rol social que le corresponde ante el perfeccionamiento que lleva a cabo la empresa cubana para enfrentar los cambios del mundo de hoy.

Se propone el modelo de superación que a continuación expondremos sobre la base del marco de referencia en torno a la educación en valores en el contexto empresarial, el marco teórico -conceptual sobre la educación en valores, las necesidades diagnosticadas en los directivos y las regularidades determinadas a partir del proceso de intervención en superación.

El modelo parte de un *análisis contextual de la empresa* en lo referente a la preparación y superación de sus recursos humanos y condiciona el mismo a los lineamientos y estrategias trazadas por el país, el ministerio donde se enmarca la empresa seleccionada y la propia empresa, para que pueda el modelo articularse al Plan de Formación de la empresa como una propuesta viable a sus exigencias y necesidades.

Proyecta un diagnóstico de necesidades de superación dirigido a tres elementos esenciales para considerar tanto al producto como al proceso: el directivo, a fin de conocer sus condiciones para cumplir la función educadora en la empresa; los trabajadores, por ser el sujeto de la incidencia, la organización, para conocer si el funcionamiento de la empresa contribuye a fomentar valores y está en correspondencia con su misión.

Además, se establecieron cuatro dimensiones del diagnóstico: características de la socialización en la empresa, comportamiento ético-moral de la empresa y la situación de los valores morales en directivos y trabajadores, atención a la diversidad que hay en la empresa y diagnóstico del conocimiento que tiene el directivo de sí y de su organización y la preparación para enfrentar la educación en valores. Para cada dimensión se establecieron los indicadores

correspondientes.

Este paso permitió establecer los objetivos del modelo, los cuales deberán partir de la situación contextual de la empresa y tendrá como base las aspiraciones y componentes de las acciones a diseñar, así como las fortalezas, debilidades e insuficiencias que arrojó la determinación de necesidades; además, se precisarán sobre la base de determinados núcleos básicos imprescindibles para potenciar valores.

Una vez cumplidos los pasos anteriores se fundamentó el trazado de direcciones para ejercer influencias educativas, las cuales se determinaron a partir de: la concepción del perfeccionamiento empresarial que se pretende lograr en las organizaciones empresariales cubanas, la función educativa que está llamado a cumplir el directivo como guía de su organización y la determinación de necesidades de superación de los directivos en las dimensiones cognitivas, actitudinales, metodológicas y contextuales en las áreas a atender.

Ellas estuvieron orientadas en cuatro direcciones:

- I. *Dirección orientada hacia la socialización de la empresa:* permite a los directivos llevar a cabo un proceso de gerencia en torno a la cultura de la organización; para ello es imprescindible enseñarlos a trazarse un programa de gerencia cultural que abarque aspectos como: identificar los principios de la organización y someterlos a consideración, extraer de los principios, los valores subyacentes en ellos, las normas, los patrones de conducta, analizar el clima organizacional, analizar el estilo de gerencia, planificar y actuar sobre los principios y valores, clima y estilo gerencial que deben cambiar y sobre los que deben mantenerse o reforzarse.

Para lograr la socialización de la empresa se deberá atender, además, a la calidad de vida de los trabajadores y la humanización de la empresa y su convivencia.

- II. *Dirección orientada hacia el desarrollo de una moral autónoma en función de valores morales:* las acciones que se dirijan a superar a los directivos en este ámbito estarán orientadas en tres direcciones: comportamiento ético de la empresa, cómo potenciar valores en los miembros de la organización y las líneas estratégicas generales a seguir para una adecuada educación en valores desde la empresa.
- III. *Dirección orientada hacia la diversidad de la empresa:* pretende preparar al directivo para que trace estrategias para la atención al hombre y a la diversidad que en ella existe (los directivos, los trabajadores y los contextos) sobre la base de la singularidad de la personalidad de cada uno de sus miembros e insertar a los individuos en la colectividad a la que pertenecen.
- IV. *Dirección orientada hacia el autodiagnóstico del directivo y diagnóstico de*

*la organización:* enseñar al directivo a autoconocerse sobre sus capacidades de dirección, cualidades personales en término de valores para poder autorregularse y autoperfeccionarse de forma tal que exista una coherencia entre su actuar, decir y sentir que le permitan dirigir la organización sobre la base de valores.

Para llevar a vías de hecho las direcciones establecidas para la superación a los directivos, partimos de la determinación de una serie de reflexiones desde el punto de vista teórico –metodológicos que permitieron contextualizar las mismas y determinar las modalidades que respondieran a las características de las direcciones diseñadas. Partiendo de lo antes expuesto se eligieron como modalidades de superación: la conferencia especializada, el taller, la autosuperación, el entrenamiento y el intercambio de experiencias.

Conjuntamente con las modalidades de superación se fundamentaron también las vías a utilizar sobre la base de la concepción de la superación en el puesto de trabajo; así consideramos como vías más factibles los propios espacios de interacción del directivo, entre ellos: los consejos de dirección, los consejillos técnicos y cualquier otra forma establecida para el trabajo conjunto de los mismos, para lograr un mejor acercamiento de las acciones de superación a la dinámica de la organización desde la perspectiva de su dirección, favoreciendo un vínculo más directo entre educación y vida

Para materializar las acciones propuestas se propone un plan de superación que contiene los programas a desarrollar por cada una de direcciones, donde se consigna: objetivos, contenidos, métodos, formas, tiempo, orientaciones metodológicas, evaluación y medios.

Por último el modelo considera la forma de retroalimentación y evaluación del mismo, siempre en su relación con la estrategia de formación de la empresa. La concepción adoptada considera dos formas fundamentales e evaluación: la diagnóstica y la formativa; además, propone evaluar el impacto provocado por las acciones de superación.

En la proyección y acción encaminada a la educación en valores en la empresa cubana ha de prevalecer el pensamiento estratégico y el accionar ha de corresponderse con el proyecto elaborado sobre la base de la cultura de la empresa, en correspondencia con la cultura social de la cual se deriva el proyecto social cubano, haciéndolo trayecto. Pero para lograrlo se requiere de un sustento teórico y metodológico que lo encause científicamente, aquí esta el aporte fundamental de nuestra propuesta.

*Modelo teórico-metodológico para lograr el vínculo universidad-comunidad con vistas a potenciar la formación humanística.*

La Universidad está urgida de trazar acciones concretas que contribuyan al desarrollo integral de la comunidad, de crear modos sistemáticos de actuación que aparezcan de una forma no añadida, sino integrada al proceso docente educativo de la educación superior para a transformar la realidad de su

entorno comunitario. La dimensión de extensión universitaria desempeña un papel esencial en el logro de una práctica educativa con enfoques globales y en la creación de ciudadanos versátiles y menos hiperespecializados, con una sólida cultura humanística. Ella todavía no ocupa el rango de función esencial en la educación superior, no se ha logrado que esta dimensión se vea como una función totalizadora, jugando un rol decisivo en la proyección social de la universidad.

Las investigaciones en extensión universitaria han estado poco privilegiadas, existen algunas experiencias pero encaminadas esencialmente hacia la comunidad intrauniversitaria. Por otra parte, aunque aparecen algunos trabajos relacionados con el trabajo comunitario, realmente prevalece una carencia de estudios científicos dirigidos a establecer un vínculo entre la universidad y la comunidad. De ahí que nos hayamos propuesto la tarea científica de crear un modelo que establezca el vínculo entre la extensión universitaria y la comunidad.

Teniendo en cuenta el concepto de cultura y las concepciones en torno a la comunidad desde una perspectiva integradora, y considerando la formación humanista en el sentido amplio, elaboramos un modelo dirigido a:

- Propiciar el vínculo entre la universidad y el contexto socio-cultural de la comunidad.
- Activar la vida de las instituciones culturales de la comunidad a partir de las acciones conjuntas con la dimensión extensionista de la universidad.
- Lograr la integración de las dimensiones curricular, extensionista e ideopolítica en la dinamización y transformación del entorno social.
- Profundizar en el conocimiento y divulgación de la cultura y valores de la comunidad mediante la labor cooperada entre esta y la universidad.
- Contribuir a la formación integral de los estudiantes.
- Relacionar a los ciudadanos con personalidades de la cultura, las instituciones culturales básicas y las distintas manifestaciones culturales, especialmente las propias de la comunidad y contribuir al disfrute y apreciación de sus valores.
- Fortalecer los sentimientos de identidad.
- Contribuir a desarrollar una visión amplia del mundo en la sociedad a partir de su formación cultural.

El Modelo parte de un *diagnóstico de necesidades* tanto en el proceso docente educativo de los estudiantes universitarios como de la comunidad, a partir de las cuales se realiza la *determinación de las direcciones de trabajo* mediante el análisis y la valoración por parte de la universidad-comunidad. Estas direcciones se distinguen por englobar los centros educativos, instituciones culturales, así como las organizaciones sociales y presentar un carácter

integrador en correspondencia con las particularidades de la comunidad. Teniendo en consideración lo anterior se elabora un *sistema de actividades* flexibles, comunicativas, diseñadas de acuerdo al contexto de la comunidad y el proceso de formación formativo de los estudiantes universitarios. La *evaluación* como componente del modelo está presente en cada una de sus acciones y componentes y es una manera de manifestarse la función heurística del modelo, ya que es el canal de información constante de su desarrollo, permitiendo constatar o enriquecer su concepción teórica en la práctica

## CONCLUSIONES

El proyecto de investigación realizado muestra una forma de proceder sistémica e integrada sobre cómo la universidad puede incidir desde la investigación científica en la formación humanístico cultural de sus estudiantes y de la comunidad, en establecer un vínculo entre universidad-contexto sociocultural.

Los resultados obtenidos constituyen alternativas viables dentro de la batalla de ideas que libra nuestro país.

Las direcciones asumidas por la investigación posibilitan orientar los futuros proyectos que se diseñen.

Los resultados alcanzados se caracterizan por la posibilidad de extrapolación a otros contextos y de readecuarse en correspondencia con las circunstancias.

## BIBLIOGRAFÍA

Báxter Pérez, Esther (1990): *La formación de valores. Una tarea pedagógica*. La Habana. Pueblo y Educación.

Castro, Fidel (1966): *Documentos Políticos*. La Habana. Editora Política.

Colombres, Adolfo (2001): *La emergencia civilizatoria de Nuestra América*. La Habana. Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Juan Marinello.

Gallardo López, Teresita (2003): *La educación en valores en el contexto empresarial: hacia un modelo de superación a directivos*. Tesis doctoral. Villa Clara.

González Morales, Alfredo (2003): *La formación humanístico cultural en la educación cubana*. Ponencia presentada en la I Conferencia Internacional de Estudios Humanísticos. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

Guadarma, Pablo y Nicolai Pirileguin (1990): *Lo universal y lo específico en la Cultura*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, José (1972): "Nuestra América". En: Álvarez Tabío, Pedro (antologador): *Antología Mínima*. Tomo I. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

Mayorga, Román (1999): "Los desafíos de la universidad latinoamericana en el siglo XXI". En: *Revista de Educación Iberoamericana*. Madrid. No. 21. sepdic. pp: 25-40.

Rosental e Iudin (1981): *Diccionario Filosófico*. La Habana. Editora Política.

Savranski, J. (1983): *La cultura y sus funciones*. Moscú. Editorial Progreso.

UNESCO (1998): *La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y acción*. Conferencia Mundial de Educación Superior. Paris.